

## ALFREDO CALDERÓN

*En las postrimerías del siglo XIX y en los primeros años del XX, Alfredo Calderón fué uno de los escritores que, en la prensa, más contribuyó a la cultura general del pueblo español.*

*Armado de gran cultura filosófica, histórica y artística, sus trabajos periodísticos tenían un encanto que, en muchos de ellos, no lo ha marchitado el transcurso del tiempo.*

*Animado, además, por una aspiración de justicia, siempre renovada, ésta dió a sus trabajos cualidades perduraderas.*

*Aparte de los artículos de circunstancias, con moraleja, como era costumbre en muchos escritores de aquel tiempo, artículos que ya hoy ni el mismo autor leería, todo lo demás de la obra de Alfredo Calderón posee carácter de modernidad y condiciones para seguir siendo actual por mucho tiempo.*

*Los trabajos con moraleja, en cambio, ¡qué viejos parecen! La moraleja les da una semejanza con los sermones dominicales de algún cura de aldea o de algún pastor protestante. «Esto ocurre — dicen a los hombres — porque sois malos; si fuérais buenos, nada de eso os ocurriría».*

*Una variación simplista de la novela ejemplar laté en estas moralejas de los sermones y de los artículos periodísticos. «Todo lo que ocurre a los hombres, es porque ellos quieren. Les bastaría no querer para que no les ocurriese». De modo tan fácil resuelven, las novelas ejemplares, los sermones y los artículos de periódico con moraleja, el problema fundamental de los impulsos de los hombres, una de las cosas más complicadas de la vida.*

*Alfredo Calderón, hijo de una época en que prevalecía ese absurdo criterio, cayó también alguna vez en la moraleja, género inferior de la literatura.*

*Pero este defecto sólo existe en la más pequeña porción de su obra; sólo asoma en lo que ya hemos dicho eran trabajos de circunstancias. En todo lo demás de sus trabajos, brilla con luz pura, no empañada por ningún concepto de sermón, toda su cultura, que era mucha, toda su gracia en el dominio del idioma, que era extraordinaria, toda la gala de su arte de escribir, que era portentosa, y toda la emoción de su alma apetente de una justicia elevada y limpia.*

*Muchos escritores jóvenes, cuando ya Calderón era viejo, que escribían cuando él, y que aun viven y escriben, publican actualmente artículos exactamente iguales a los que publicaban en 1900. Son artículos anacrónicos, absurdos, inconcebibles para una inteligencia despierta, susceptible de advertir los pasos gigantados de los años que pasan. Alfredo Calderón, en 1900, escribió artículos que parecen hechos hoy y que, cuando hayan pasado algunos años, todavía podría decirse de ellos lo mismo. Son artículos que tienen un carácter de modernidad duradera.*

*Este trastoque que surge de la comparación de sus trabajos con los de aquéllos que eran jóvenes cuando ya él era viejo, y que hoy viejos escriben de modo igual al de su juventud, en tanto que lo escrito por Calderón aparece moderno y actual, da una idea aproximada de los méritos de su obra literaria.*

*Aparte de estas cualidades de los escritos de Alfredo Calderón, hay en ellos otras muchas resonancias valederas para largo tiempo. Poseen, en efecto, matices de sensibilidad refinada, que se adelantó a su tiempo; y una amplitud de horizontes capaz de resistir muchas evoluciones, como asimismo hondura filosófica que no perderá la actualidad sinó cuando en el mundo se hayan realizado cambios totales y transformaciones extraordinarias. Y aún cuando todo esto ocurra, todavía podrán leerse con deleitosa fruición muchos artículos suyos: todos aquéllos en los que brilla lograda la luz del arte; todos aquéllos en los que las palabras, inspiradas y llenas de significación, adquirieron una belleza perenne.*

*En la hora en que fueron escritos, hoy y mañana, esos trabajos producirán una gozosa satisfacción al lector atento y darán fe del alto rango de escritor que poseyó, de modo relevante, por su arte limpio, Alfredo Calderón.*

\* \* \*

*Ofrecemos a nuestros lectores uno de sus mejores artículos para que saboreen la prosa henchida de belleza del gran escritor. También es dable advertir en este trabajo otros aspectos característicos de su obra entera: la emoción, la hondura, la amplitud de horizonte, la aspiración a una idea de justicia elevada.*

## La educación moral

Cuando, constituida en tribunal inapelable, aprecie y aquilate, la posteridad, los títulos con que este nuestro siglo turbulento puede invocar el respeto y gratitud de las edades, acaso no sean por ella los más estimados aquéllos de que nosotros estamos más ufanos. Acaso la inmensa labor política de la revolución, la crítica implacable con que el inquieto espíritu contemporáneo ha llenado de ruínas la historia, las maravillas del genio industrial, las audacias de la especulación filosófica, los portentosos adelantos de la ciencia positiva, pesen menos todos juntos, en la balanza de su juicio, que ese solo instinto de filantropía que, a despecho del egoísta e insolidario individualismo, ha ido penetrando donde quiera, en la cárcel, en el cuartel, en la escuela, en el hospital, en el manicomio, llevando por todas partes a los tristes, a los desgraciados, a los oprimidos, a los humildes, la eficacia del amparo y las dulzuras del consuelo; sentimiento de solidaridad universal sin precedente en el pasado, que ha sido bautizado por algunos con el simpático y expresivo nombre de «humanismo».

De entre todas las manifestaciones de este espíritu humanitario no es ciertamente la manifestación pedagógica la menos bella y digna de estimación. Es un hermoso y noble y tierno espectáculo el que ofrecen hoy, en toda la Europa culta, los hombres más ilustres, los grandes exploradores de la civilización, que constituyen la vanguardia de la humanidad: estadistas, poetas, arquitectos, médicos, higienistas, publicistas, sociólogos, consagrando a la solución de los problemas pedagógicos la mejor parte de su esfuerzo. Desde los medios de formar el carácter y el corazón de los niños, hasta los de endurecer sus músculos y robustecer sus pulmones; desde el arte delicado de preparar para sumisión en la vida a los hombres y a los ciudadanos del porvenir, hasta el minucioso estudio de los sistemas de ventilación y calefacción de la escuela, de la forma de los pupitres y de la altura de los bancos, nada escapa a su afectuosa solicitud. No hay detalle pedagógico que en tales países pase por insignificante. No hay gasto que tales Estados tengan, al efecto, por excesivo. El niño constituye hoy la preocupación preferente del hombre. Diríase que la generación actual, dolida de su propia insuficiencia, cifra su misión suprema en la obra desinteresada de formar generaciones más sanas, más sabias, más morales, más bellas, más fuertes, más dichosas, capaces de realizar más cumplida y dignamente el destino que en el mundo corresponde a la humanidad.

Ciñérase la labor pedagógica a una obra de mera instrucción y no habría merecido a los espíritus más cultos y elevados de nuestro tiempo, tan preferente devoción. En la intención al menos, es hoy,